

Evaluar en la LOMCE

The background of the page features a close-up, slightly blurred image of several maracas. The maracas are arranged diagonally from the top left towards the bottom right. They have bright, saturated colors: red, orange, yellow, and blue. The lighting is soft, creating a warm and vibrant atmosphere. The maracas are the central visual element, framing the text.

Apuntes de PEDAGOGÍA

"Por una educación inclusiva"

La inclusión se define bien desde su opuesto. Inclusión es no exclusión. Por tanto, es evolución de la conciencia, de la humanidad, de la democracia. Es desarrollo del respeto, de la empatía, de la consideración del otro. La inclusión educativa es una clase de inclusión. Tiene sentido en una sociedad inclusiva y, como toda educación, se orienta a su mejora. Para su desarrollo se requiere la presencia de numerosos factores: normativa, políticas, recursos, cultura, condiciones de trabajo, conciencia social, formación de todos, etc. No es fácil y no se está consiguiendo tan rápido como se desearía. Pero quizá la clave no sea la velocidad. Quizá que la inclusión educativa no esté cuajando como se desearía es completamente lógico. Quizá los esfuerzos deban ser otros o hayan de canalizarse de modos distintos, desde claves convencionales y soluciones radicalmente innovadoras. En cualquier caso, todas dependen del conocimiento. A su posible enriquecimiento se dedican estas páginas.

Dr. Agustín de la Herrán Gascón

La educación inclusiva como redundancia

Dr. Agustín de la Herrán Gascón
Universidad Autónoma de Madrid

La reiteración en Pedagogía como contexto teórico

A partir de un cierto momento, al revisar referencias pedagógicas excelentes sobre inclusión educativa, aparece la reiteración. Salvo contadas excepciones, se repiten conceptos, ideas, planteamientos, tesis, etc., una y otra vez. Lo que ocurrió con los paradigmas, el currículo o la creatividad se corre el riesgo de que vuelva a pasar con la inclusión. Con frecuencia quienes más repiten son ecos con poca experiencia inclusiva, confirmando que “el que habla, no sabe” (Lao Tzu). Las fuentes secundarias sobre inclusión educativa en general nos informan de que una parte de lo esencial ya está dicho. La recurrencia teórica puede no venir mal, sobre todo si se reconoce como una parte del todo. El error posible es el mismo que se cometería si cada noche se observase la cara cercana de la Luna y se interpretase que lo que se ve es la Luna. Cuando esta creencia entra por la ventana, la ciencia sale por la puerta de atrás. Lo que suele ocurrir entonces es que el sistema se mineraliza, la renovación se condiciona y el círculo del conocimiento no pasa a ser una espiral evolutiva. Si algo se precisa en este momento es, por un lado, creatividad, innovación, cambio, ampliación, profundización, compleción, reflexión. Y por otro, atender dialécticamente las claves del éxito pedagógico: más y mejor formación del profesorado (docentes y especialistas), menos alumnos por aula, formación de familiares, más y mejor metodología didáctica inclusiva, más proyectos de innovación docente evaluados, más y mejores



“ En educación inclusiva es preciso cooperar y avanzar en varios planos a la vez: en el reflexivo y conceptual, en el político, en el profesional, en el investigativo, en el creativo o innovador...”

recursos de todo tipo, etc.

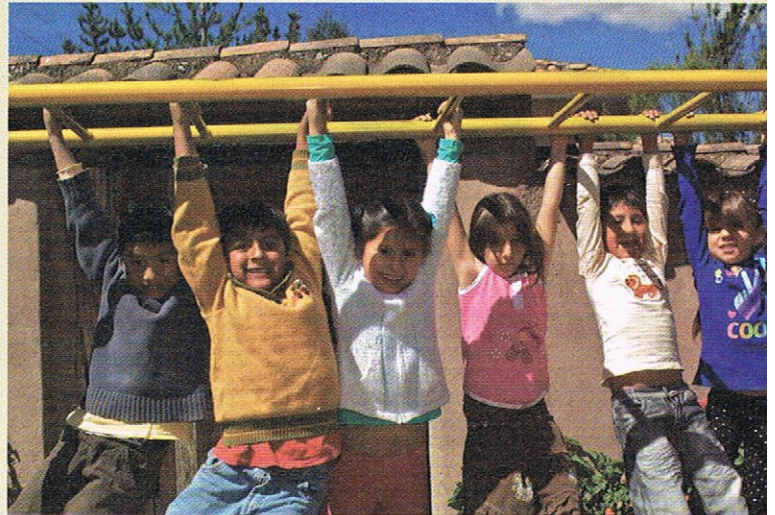
En definitiva: en educación (inclusiva) es preciso cooperar y avanzar en varios planos a la vez: en el reflexivo y conceptual, en el político, en el profesional, en el investigativo, en el creativo o innovador, etc. Nos repetimos mucho. Pero a veces la repetición es una necesidad. No en balde para clavar un clavo se requieren varios golpes precisos. Ahora bien, ¿estamos precisando lo suficiente? Se requiere seguir aportando y mejorando en todos los

planos. Pero conviene reparar en dos cosas: la primera es que toda acción educativa realizada sobre un plano es por definición superficial. La segunda, que si un plano se comba, su contenido se estanca. Por eso parece conveniente proceder, más como un río que como un embalse. Todo esto dependerá de la voluntad, de la formación, de la ausencia de egocentrismo aplicado al conocimiento, de la acción educativa de la escuela como comunidad educativa, de los apoyos, de las políticas, de la educación de la sociedad, etc.

La educación inclusiva como redundancia

La comprensión de la educación como ‘inclusiva’ la define casi al margen de la propia educación. Algo parecido ha pasado con otras realidades y constructos, como los sentimientos y las emociones -cuando se diferencian de la razón, como hacen Gardner o Goleman-, con los llamados ‘valores’ -cuando se perciben como algo distinto del conocimiento-, o con la

creatividad -cuando se define como una clase especial de pensamiento-. Todo esto es falso, porque la realidad no es dual, sino compleja. Por ejemplo, la razón y la inteligencia son emocionales (Zubiri) y el sentimiento es una forma de razón y de conocimiento (González Jiménez); y todo pensamiento es un acto creativo, la creatividad es una cualidad del conocimiento y la razón es intrínsecamente creativa –como es cooperativa, egocéntrica o ‘dudante’-, por definición. Pues bien, análogamente, la educación es definitoriamente inclusiva, porque la inclusión es una cualidad de la educación. Así como cabe decir que la formación o es integral o no es formación, o que la educación es en virtudes y valores o sencillamente no será de educación de lo que hablamos, la inclusión es una condición necesaria y no suficiente de la educación.



“ Expresiones como "pensamiento creativo", "educación inclusiva", "formación integral", "educación en valores", etc. son redundantes ”

Por tanto, expresiones como 'pensamiento creativo', 'educación inclusiva', 'formación integral', 'educación en valores', etc. son redundantes. Esta clase de reiteraciones pueden provenir de dos fuentes: o bien la ignorancia, la dejadez, el relajamiento o la tradición científica o profesional expandida al lenguaje, o bien el deseo de enfatizar, actualizar o recordar una faceta de lo calificado. Nuestra opinión es que calificar de inclusiva a la educación es una contradicción in terminis, porque podría ser una práctica lingüística no normalizadora. Nos explicamos. Desde un punto de vista funcional o práctico, el enfoque inclusivo "no solo es válido para los alumnos con

necesidades educativas especiales, sino para todos los alumnos: cada uno es diferente, por lo que todos requieren personalización educativa" (Casanova, 2011, p. 3). Pensando en los alumnos, la autora sugiere que: "Se debería eliminar, con este planteamiento [la educación inclusiva] la etiquetación que se asigna a los alumnos más diferentes, ya sea por su capacidad o talento, por sus intereses, por su etnia, lengua o cultura" (p. 3). Entendemos que la etiquetación de la educación puede generar el mismo efecto en ella. Por tanto, el último razonamiento es extensible a la educación misma. De donde se deduce que lo más inclusivo sería no calificarla, con el fin de ganar en coherencia epistémica y epistemológica. El que se necesite calificar de esta manera refleja, bien un fracaso de la teoría, bien un grado comprensivo general todavía insuficiente. Y la claridad es esencial para los desarrollos pedagógicos maduros. En la historia de la educación ha habido otros calificativos (activa, personalizada, socializada, etc.) que en su momento se necesitó emplear y después pasaron a formar parte de la educación compleja del momento.

Más allá de la educación inclusiva

En el proceso constructivo de una edificación alta se necesitan andamios. Una vez terminado, los andamios se retiran. Desde nuestra perspectiva, tras la construcción inclusiva quedará la educación. No la más profunda o la más completa. Pero sí una educación más consciente, reforzada, más justa, más equitativa, más humanizada, más compleja y cuya calidad se podrá identificar, en parte, con el desarrollo real de su enfoque inclusivo y transformador. Pero, ¿acaso la acción educativa es otra cosa?

La educación y su ciencia principal, la Pedagogía, pueden emular sin perder creatividad ni frescura a la Medicina, la Enfermería, la Fisioterapia u otras ciencias de la salud. ¿Acaso es preciso hablar de Medicina in-



clusiva? No. La Medicina se investiga, se planifica y se practica desde y por el derecho de todos y cada uno a la atención sanitaria de calidad. La misma atención excelente recibe cualquier persona con independencia de sus características y circunstancias vitales. Ello no quita que no se deba permitir que la segregación y la discriminación emerjan o ganen terreno en la sanidad pública. Por otro lado, la discriminación médica no es posible cuando se comprende el significado y la razón de ser de la profesión. Análogamente la educación. La educación o es inclusiva o no es educación. Por ello el día que no sea preciso calificar, fundamentar, resaltar o luchar por la inclusión educativa, una rama del árbol social habrá caído para que otra más grande y fuerte surja en su lugar. En síntesis: si algo hay más allá de la educación inclusiva es la complejidad y la mayor conciencia educativa. Y la complejidad no puede calificarse, lo admite todo. Incluso la no complejidad o la simplicidad.

“ En síntesis: si hay algo más allá de la educación inclusiva es la complejidad y la mayor conciencia educativa. Y la complejidad no puede calificarse, lo admite todo. Incluso la no complejidad o la simplicidad. ”

Conclusión

Aunque sea objetivamente innecesario y a riesgo de poder ser una práctica lingüística no normalizadora o hasta excluyente, la educación todavía necesita el calificativo 'inclusiva' para comprenderse mejor. "La razón humana es muy niña y necesita apoyos" (González Jiménez). Cuando deje de ser necesario calificar a la educación como inclusiva porque los hechos igualen o superen las palabras, la inclusión educativa se encontrará en las mejores condiciones para dar un paso más allá de sí misma, hacia otro horizonte formativo. Mientras tanto y para ello se debe seguir insis-



tiendo e innovando tanto en los fundamentos como en los desarrollos inclusivos de la educación en todos los niveles de enseñanza, como expresión de una evolución democrática de la educación.

Todavía la inclusión educativa no se ha generalizado. De los cuatro estadios culturales y evolutivos que subyacen a estas letras -cultura individualista, cultura experta o de la integración, cultura inclusiva y cultura pedagógica o formativa-, nos encontramos entre el segundo y el tercer estadios. Lo que frecuentemente ocurre es que no se puede pasar gradualmente de uno a otro, porque no constituyen una llanura inclinada, sino una cordillera con abismos entre cada par de cimas. Por tanto, lo que hay que dar es un gran salto entre montaña y montaña. La dificultad básica de los grandes saltos es el miedo, el miedo a caerse. Y es lógico ese miedo. Lo que ocurre es que en el campo humano en general y pedagógico en particular, el miedo surge de la ignorancia. Por tanto, como dijo Sócrates, un camino es el conocimiento. Lo que está pasando o dejando de pasar es una consecuencia observable de la falta de conocimiento en una sociedad sin conciencia de ignorancia que, por su desarrollo exterior (tecnologías), se califica a sí misma como "del conocimiento".

En todo caso, todo callejón sin salida tiene una salida. Por eso, como decía Fermi que: "No es bueno intentar que el conocimiento no siga hacia delante. La ignorancia nunca es mejor que el conocimiento". El conocimiento puede adoptar la forma de sentimientos, actitudes, creencias, inmadurez y lucidez, y siempre llama a más y a más conocimiento. Esta llamada puede ser sensata o sesgada. Por eso, la clave no radica en cualquier conocimiento, sino en la formación profunda o en el conocimiento consciente. ■

REFERENCIAS

Casanova, M.A. (2011b). Supervisión y Educación Inclusiva. *Avances en Supervisión Educativa* (14), 1-14.